



RESEÑA DE LIBROS

Book Reviews

TÍTULO

¡Ciudadanos, a las urnas! *Crónicas del mundo actual.*

Thomas Piketty

Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, 2017.
(1era Edición, 164 páginas. ISBN 978-987-629-762-2).
Thomas Piketty, Aux urnes, citoyens! Chroniques 2012-2016
Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2017, 164 pages.

Por Marisela Valor Ayllón*

Fecha de Recepción: 30 de junio 2018.

Fecha de Aceptación: 06 de julio de 2018.

Palabras clave: *Desigualdad, Capitalismo y Globalización.*

Keywords: *Inequality, Capitalism, Globalization.*

* Licenciada en Ciencia Política y Administración Pública por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Becaria del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (México). Estudiante de la Maestría en Políticas Públicas para el Desarrollo con Inclusión Social en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede académica Argentina. Correo electrónico: valor.maris@gmail.com

Thomas Piketty es un economista francés reconocido por su rigurosidad académica y capacidad para divulgar la ciencia económica. Durante mayo del año 2014 a mayo 2017, los diarios *Libération* y *Le Monde*, publicaron sus reflexiones sobre el acontecer político. Es así como el libro ¡Ciudadanos, a las urnas! Crónicas del mundo actual, tiene como objetivo recopilar treinta y seis reflexiones estructuradas bajo tres ejes principales: Europa, Francia y el mundo.

La primera parte se titula: *Europa. Qué hay que aprender de las lecciones del pasado, y por qué los europeos no deberían olvidar cómo salieron de la crisis en la segunda posguerra*. Las doce crónicas que conforman este apartado pretenden reflexionar sobre la identidad europea y otorgar propuestas críticas para revertir el casi nulo crecimiento económico de la zona euro.

En primera instancia, el autor propone que las soluciones surjan desde un esquema de integración regional. Insiste en replantear y refundar democráticamente el Parlamento europeo para que, desde la unión política y los valores comunes, se retome el crecimiento económico y el progreso social. Para lograrlo, se necesita convocar a un diálogo democrático en donde se exponga empíricamente las condiciones de vida desiguales de la mayoría y permita construir acciones concretas para revertirlas.

En segunda instancia, se sugiere una reestructuración del poder en donde las decisiones de los Estados miembros se legitimen con base en la regla de la mayoría y no de unanimidad –como sucede actualmente–. Esto permitiría la construcción de un núcleo duro de países dispuestos a realizar acuerdos razonables, por ejemplo, en torno al pago de impuestos de las grandes empresas y, de esta manera, incidir en la política fiscal mejorando la distribución de la riqueza. El liderazgo francés sería crucial para reorientar la política europea y salir de las políticas de austeridad y endeudamiento.

En tercera instancia, Piketty demuestra que Europa es incapaz de crecer económicamente porque es un continente endeudado, sin embargo, argumenta que conociendo –y aplicando– algunos métodos que funcionaron en el pasado es posible retomar un camino de bienestar. El autor ejemplifica que en el año 1945 Alemania y Francia tenían deudas públicas del 200% del Producto Bruto Interno (PBI) –crisis mayor a la deuda actual de Grecia–, sin embargo, en cinco años lograron reducirlo a un 30% del PBI. El autor reitera que, para salir de la crisis, es necesario utilizar los métodos rápidos que funcionaron en el pasado, tales como: inflación, impuesto excepcional sobre capital privado, y, por supuesto, renegociación, moratorias e incluso anulaciones de la deuda, como sucedió en los Acuerdos de Londres de 1953, donde se eliminó gran parte de la deuda externa alemana.

Construir colectivamente estas propuestas se traduciría también en una mayor inversión en innovación, educación e infraestructura, lo cual sería beneficioso para las clases populares quienes, a su vez, tendrían mayor interés en defender el proyecto europeo –debido a que estaría al servicio de la actividad productiva, el bienestar social, el crecimiento económico y la creación de empleo– eliminando así los riesgos de explosión social, xenofobia y derechización que se comienzan a vislumbrar con mayor fuerza en el horizonte europeo.

Las crónicas son sensibles ante la crisis de refugiados. Demuestra que las políticas de austeridad provocaron una recaída de la actividad en el período 2011-2013, lo cual redujo, entre otras cuestiones, los flujos migratorios a Europa –de un millón de personas, a 400 mil por año entre 2010 y 2015–. Para que vuelva a ser un continente abierto y receptivo, se debe aplicar una política económica que deje atrás conservadurismos y egoísmos nacionales.

La segunda parte del texto está compuesta por diez crónicas que se unen bajo el título: *Francia. La urgencia de acabar con la hipocresía*

ante las desigualdades y aplicar soluciones progresistas. Este apartado tiene como objetivo exponer la situación particular de los ciudadanos franceses con respecto al empleo y la desigualdad económica.

En primer lugar, Piketty documenta el crecimiento del desempleo en Francia a partir de la crisis global de 2008 —de 2.1 millones de solicitantes de empleo de categoría, a 3.5 millones en el año 2016—. Asimismo, las consecuencias de las políticas de austeridad, desindustrialización y precarización laboral pueden observarse en el aumento de votos para la extrema derecha —en algunas regiones francesas teniendo máximos de 40% de votos—.

Para hacerle frente a este contexto complejo, y a la caída de la actividad productiva en Francia, el autor propone dos cuestiones: la primera, consiste en restringir las contrataciones precarias y temporales a casos justificados y que la norma sean los contratos indeterminados con derechos sociales. La segunda cuestión sería realizar reformas progresistas que impliquen inversiones masivas en educación, jubilación, salud y democracia social. Esto se podría lograr, en primer lugar, reduciendo los aportes patronales que gravan el salario en Francia y construyendo, al mismo tiempo, una contribución social generalizada (CSG) progresiva gravando “de la misma manera todos los ingresos (salarios del sector privado, sueldos del sector público, pensiones y jubilaciones, rentas patrimoniales) con una escala progresiva en función del nivel de ingreso global” (Piketty, 2017: 68).

En segundo lugar, el autor considera necesario repensar el impuesto al patrimonio que la derecha pretende eliminar. Propone que la recaudación patrimonial no consista exclusivamente en el impuesto sobre la fortuna (ISF) —que recauda solo cinco mil millones de euros y no es del todo transparente—, sino que incluya el impuesto a los bienes inmuebles —que recauda 25 mil millones de euros—. Teniendo un impuesto unificado y progresivo sobre el

patrimonio neto aliviaría la carga fiscal de quienes tienen menos recursos y permitiría la movilidad del patrimonio.

El último eje del libro se conforma de catorce crónicas y tiene como título: *El Mundo. Por otra globalización*. La premisa principal es que la prosperidad económica del poder privado no le ha permitido al poder público lograr que los principales beneficiados por la globalización tributen una cuota justa, lo cual contribuye a la imposibilidad económica de mejorar las condiciones de vida de las clases populares.

Piketty reflexiona indistintamente sobre Hong Kong, México, Sudáfrica, los Estados Unidos de América, India o la región del Medio Oriente y aboga por un cambio mundial en la manera en la que se distribuye la riqueza, sin dejar de lado el daño al medio ambiente que ha causado el sistema capitalista.

En este modelo de globalización, los patrimonios privados han prosperado debido a múltiples causas las cuales son enunciadas por Piketty (2017: 163): alzas en los precios en el sector inmobiliario debido a la concentración de la población en las grandes ciudades, privatización de activos públicos, crecimiento de deudas administradas por privados y un sistema legal favorable que permite evadir impuestos.

En algunos países, la respuesta política ha sido el populismo que “no es otra cosa que una respuesta confusa (pero legítima) a la sensación de abandono de las clases populares de los países desarrollados ante la globalización y el auge de las desigualdades” (Piketty, 2017: 95-96). Para mejorar la vida de las clases populares en un escenario globalizado, propone que las alternativas y esfuerzos populistas sean de carácter internacional para hacerle frente a los proyectos xenófobos y nacionalistas que están surgiendo en todo el mundo.

En suma, quien lea las treinta y seis crónicas de Piketty podrá acceder a datos concretos y claves críticas que le permitan interpretar con mayor detalle el contexto actual, donde

la desigualdad económica y social derivada del sistema capitalista va en aumento.

El autor intenta así democratizar el conocimiento económico y lo vincula con la política, con los reclamos que surgen en las calles y con lo cotidiano que vive la mayoría de la población: empleos precarios, impuestos elevados pero una clara disminución de la calidad en los servicios públicos, el surgimiento de gobiernos de derecha y el aumento de la discriminación social, racial y religiosa.

El propósito de la obra es cuestionar al poder y darle herramientas a la ciudadanía para que relacione su condición individual con la colectiva. La esperanza de un proyecto común se encuentra en las y los votantes comprometidos con un cambio solidario y democrático.